

Quinto Domingo de Pascua 2020 (Mayo 10)

Año A RCL

Hechos 7:55-60; Salmo 31:1-5, 15-16; 1 San Pedro 2:2-10; San Juan 14:1-14

“La casa del Padre”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

Hoy y durante los próximos dos Domingos, escucharemos lo que algunos estudiosos del Evangelio de Juan llaman el "discurso de despedida" que comienza en el capítulo 14 y concluye en el capítulo 17. Después de la Última Cena (en el capítulo 13), en el que Jesús lavó los pies de los discípulos. y explicó que la regla de la servidumbre era fundamental para ellos como seguidores (13: 13-15), Jesús predice la traición de Judas antes de que el traidor abandonara el grupo de discípulos esa misma noche (13:18). Jesús también les dijo a sus discípulos que se iba y que no podían ir al lugar donde Él iba (13:33). Cuando Pedro interviene proclamando lealtad absoluta a su maestro, Jesús pronostica que Pedro lo negaría (13:38).

Es en este contexto de angustia, ansiedad y agonía en donde comenzamos nuestro evangelio de hoy. Jesús sabía lo difícil que era para los discípulos manejar todas estas emociones conflictivas a la vez, y cómo los próximos días predecían tiempos sombríos para ellos. Jesús les dijo: " «No se angustien

ustedes." Esta expresión manifiesta la seguridad de que la vida ciertamente traerá tiempos mejores.

A menudo, el corazón humano está preocupado por el descubrimiento de obstáculos que impiden el logro de sus deseos, y aún más cuando se encuentra con la muerte de un ser querido. Los discípulos escuchan la predicción de Jesús, y reconocen el final de un tiempo que han disfrutado y conocido, y ahora están experimentando angustia. Es lo mismo para nosotros y para cualquier persona cuando sufrimos la pérdida de un ser querido o el final de una relación; Este proceso se llama comúnmente duelo.

La frase de Jesús, "«No se angustien ustedes." Es solo el comienzo de nuestro consuelo en el manejo del dolor. Jesús es un tipo diferente de maestro. Él ofrece las herramientas que otros maestros no conocen cuando agrega: "Crean en Dios y crean también en mí" confirmando que el remedio para el dolor, la ansiedad, la angustia y cualquier obstáculo humano está afuera de nuestras propias fuerzas. El principal impedimento que nos frena para tener paz en nuestro corazón es la incredulidad y la incapacidad de confiar y aceptar la presencia de Dios y su intervención, de una manera que es incomprensible y está fuera de nuestro control.

El acto de creer está anclado a la comunión Trinitaria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cuando Jesús requiere que el discípulo crea en Dios y crea en Él, anticipa su respuesta posterior a Felipe: " El que me ha visto a mí, ha visto al Padre Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí". Aquellos que conocen y confían en Dios descubrirán cómo la presencia espiritual y material de Dios impregna todas las realidades humanas hasta el punto de hacer un solo principio distintivo: el amor.

Este amor se manifiesta en el consuelo de que incluso después de su partida, Jesús promete a los discípulos y a los creyentes regresar y llevarlos a un lugar que les ha preparado en la casa del Padre. La liturgia de la iglesia ofrece la primera parte de este Evangelio como un texto popular para funerales y memoriales, porque demuestra el amor infinito de Dios que supera la muerte misma. Al contrario de ver a nuestros seres queridos y a cualquier fallecido en el reino del olvido y el abismo, escuchamos la descripción del buen lugar donde los encontraremos, en una de las muchas viviendas preparadas para ellos en la casa del Padre.

¿Existe en este lugar desconocido a donde Jesús va, un lugar para los que aún viven o para los que no tienen fe? Tomás expresa una pregunta que parece práctica, pero la realidad es que denota su incapacidad para confiar y creer:

“Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?”. La casa del Padre es un lugar que Tomas, los discípulos y los creyentes no pueden describir o aún no conocen el camino, porque es un lugar permanente y definitivo al que solo se puede acceder a través de nuestra relación personal con el Padre en Jesús.

Tomas busca un lugar físico donde puede ir, imagina una ruta que lo lleva allí. Jesús deja muy claro que el único acceso al Padre es a través de Jesús mismo, de manera similar a lo que escuchamos la semana pasada, "Yo soy la puerta para las ovejas". Jesús afirma: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre."

Frente a esta inmensa declaración, es importante para nosotros reconocer que el camino, la verdad y la vida de Jesús no son una alternativa u opción. Él es nuestra única opción si queremos estar en la casa del Padre. La única respuesta a la felicidad humana y el objetivo principal en la vida para convertirse en todo lo que Dios nos ha creado para ser.

El "Yo Soy" de Jesús es el mismo de YHWH (Yahveh) del Antiguo Testamento cuando Dios reveló su poder absoluto. Puesto que Jesús afirma "Yo soy el camino, la verdad y la vida" define que la exclusividad y la dependencia total de Él son necesarias para sus seguidores. Es aquí donde los discípulos se

encuentran con "angustia en el corazón", ya que aún no están listos para aceptar que solo hay una verdad o un camino, y que la vida en Cristo Jesús es una oportunidad individual.

Los discípulos, como los creyentes modernos, se engañan a sí mismos sabiendo diferentes verdades o caminos o viviendo vidas fragmentadas. Al igual que el "Yo Soy" del Antiguo Testamento, la relación con Jesús exige que Él sea el camino, la verdad y la vida como único con Dios el Padre. "Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor es uno. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas ". Marcos 12: 29-30

Dios es unidad y estabilidad del amor que nunca termina. Si queremos progresar en nuestro camino, en nuestra vida o conocer la verdad, la única persona de la que necesitamos escuchar, aprender, imitar y seguir es Jesús. Uno de los dramas modernos del cristianismo en todo el mundo es un conjunto de doctrinas y disciplinas divididas y sin cuerpo que utilizan el nombre de Dios para su propio propósito. Esta reducción deplorable del cristianismo al tener diferentes formas o verdades es una desviación de Dios, el "Yo Soy".

Vemos en estos días de pandemia ejemplos de religión como doctrinas lejos del encuentro con la persona de Jesús. Algunos cristianos dicen sentirse

desconectados y en ayunas de Dios, otros argumentan la necesidad de recibir la comunión sacramental sobre la comunión espiritual, o manifiestan alguna angustia por la ausencia del culto en persona. Incluso vemos políticos que usan el evangelio para atacar o avanzar en las posiciones y agendas de su propio partido durante este tiempo de mayor estrés, especialmente entre los más vulnerables.

Todas estas expresiones sin sentido son como las preguntas de Tomás y Felipe. Estas son preocupaciones humanas que muestran cuán lejos estamos de la verdadera comprensión de la morada eterna de Dios. Para tener acceso a la casa del Padre, una persona necesita creer en Dios, estar en comunión con Jesús y comprender que solo hay un camino, una verdad, una vida que es Cristo Jesús.

Amén.